



Comandante Luis Borges Alduncin

RELATO DEL COMANDANTE LUIS BORGES ALDUNCIN

COMO HEMOS PROSPERADO POR AQUI, SI HASTA TENEMOS DENTISTAS...

Es una pena que la representación de los compañeros dentistas esté tan reducida aquí en la reunión donde hay tantos compañeros médicos que han intervenido, y en donde en la etapa de la lucha armada participaron también otra serie de compañeros estomatólogos, fundamentalmente en el Segundo Frente, donde la borraron los compañeros *Benjamín de Zayas*, el compañero *Vázquez Turró*, el compañero *Severino López*, el compañero *Medina*, sobre el cual hizo mención el compañero *Machado*; el compañero *Pedro Valdés*, con cuyos compañeros, con algunos de ellos establecimos contacto ya a partir del triunfo de la Revolución, intercambiamos algunas experiencias al principio de 1959, cuando estábamos en la actividad dental en el ejército.

Cabe señalar que en la primera etapa de la lucha de guerrillas en la Sierra Maestra, ejercieron sus funciones como dentistas algunos compañeros médicos, tal es el caso de los Comandantes "*Che*" *Guevara*, *Sergio del Valle* y *Fernández Mell*, los cuales realizaron extracciones dentarias entre los miembros de la tropa y del campesinado de las zonas en que operaban los mismos.

Nosotros, después del levantamiento de Cienfuegos³⁶ nos tuvimos que trasladar a La Habana, donde permanecimos hasta mediados del año 1958, en cuya oportunidad, a través del movimiento 26 de Julio se nos planteó la necesidad de trasladarnos a la Sierra Maestra, donde seríamos útiles.

De inmediato nosotros accedimos a esa solicitud y nos encaminamos hacia Oriente, provincia que no conocíamos, no habíamos tenido oportunidad de visitar.

³⁶ El levantamiento insurreccional de Cienfuegos fue el 5 de septiembre de 1957.

Nos acompañó en el viaje, simulando un viaje de novios, la compañera *Lila León*, y después de no pocos sustos en el camino por una serie de registros que se nos hicieron, pudimos llegar a la zona de Barrancas, en donde permanecemos muy poco tiempo, e inmediatamente nos dirigimos a una finca de la familia de ella, una pequeña finquita, esperando a un guía que nos habría de llevar a la Sierra; el guía se demoró dos días en llegar, "*el Chino*", *Rodriguez Paneque*.

Al fin llegó el guía y cuando emprendimos la marcha ya nos sentíamos más tranquilos, ya que la vida en el llano en aquella etapa era un verdadero martirio, el sentirse perseguido y acosado, y al fin cuando emprendimos la marcha nos sentimos ya felices de que íbamos a salir de aquella etapa, y que íbamos rápidamente a entrar en Territorio Libre.

Para nosotros aquel ascenso fue verdaderamente penoso, ya que no estábamos acostumbrados a la montaña ni a aquellos zapatos que nos consiguieron, que nos apretaban tremendamente. Y, así demoramos en llegar a la Plata aproximadamente dos días, no recuerdo bien; solamente tengo recuerdos vagos de que dormimos en el camino una sola noche.

Al fin llegamos a La Plata y hacía muy poco tiempo que se había obtenido el triunfo de la batalla del Jigüe, y llegamos a la casita de La Plata, la primera Comandancia, donde nos recibió muy cariñosamente el compañero "*Paco*" *Cabrera*.³⁷

En aquellos momentos estaban comiendo los compañeros. Recuerdo que era un arroz con chorizo. Nosotros traíamos un hambre tremenda, porque ese día en el camino no habíamos probado bocado; y había otra serie de compañeros allí nos invitaron y nos sentamos a comer.

Recuerdo una anécdota del compañero "*Paco*" *Cabrera*, quien nos preguntó que haríamos nosotros con los soldados y los oficiales de la dictadura que cayeran prisioneros en nuestras manos. Aquella pregunta nos sorprendió, pero bueno, nosotros le dijimos: habría que analizar muy bien qué tipo de oficiales y qué tipo de soldados. Porque hay muchos soldados que por circunstancias especiales o por necesidad de supervivencias están en el Ejército.

³⁷ El Comandante *Francisco Cabrera Pupo (Paco)* fue combatiente de la Sierra Maestra. En el viaje que realizó el jefe de la Revolución Cubana, Comandante *Fidel Castro* a Venezuela, una de las hélices del avión en que viajaba alcanzó accidentalmente a "*Paco*" *Cabrera*, pereciendo el 27 de enero de 1959 en el aeropuerto de Maiquetía.

No dejará de haber gente buena ahí también que por profesión no les queda otro remedio u otro modo de vida y está en el Ejército. De buenas a primeras todos los allí asistentes se echaron a reír. Y era que allí estaba el Comandante *Ouevedo*,³⁸ con otro compañero más y de haber dicho nosotros que los ahorquen o los fusilen, nos hubieran puesto en una situación un poquito embarazosa.

Allí fuimos atendidos muy bien, muy cariñosamente por el compañero "*Paco*" que nos estuvo haciendo referencia a todas las armas que se habían cogido en la batalla del Jigüe, nos enseñó algún material de guerra capturado que había allí.

Inmediatamente colgamos nuestras hamacas y fuimos a descansar. Estuvimos aproximadamente en La Plata dos días.

Había un compañero estudiante de estomatología en aquel momento, el compañero *Luis Biosca*, que era estudiante y era soldado al mismo tiempo, creo que de la tropa del compañero *Sergio del Valle* o del "*Che*", al cual tuvimos oportunidad de conocer después y nos entregó algunas pequeñas cantidades de anestesia y algún material, algún instrumental muy limitado, y ya luego se pidió a Santiago de Cuba toda una serie de materiales con los cuales atender todos los problemas que se presentaban en nuestra especialidad, en nuestra profesión.

Ya en ese momento nos trasladamos hacia La Plata y allí comenzamos a darles nuestra asistencia a los compañeros del Ejército Rebelde en principio.

Para nosotros, ya establecido nuestro pequeño consultorio allí cerca en la casita de *Faustino*, en la casita de "*Nico*", pudimos hacer no solamente extracciones, sino tratamientos de canales sin recursos de radiografías como se requiere. Recurrí para esos casos a libros muy viejos. Aquí recibimos la visita de toda una serie de campesinos de aquella zona y que a diario nos hacían la sala de espera en nuestro improvisado consultorio, y a pesar de que las condiciones de trabajo no eran las mejores en cuanto a comodidad del paciente se refiere, se puede decir que se hacía una buena esterilización, en donde todo el instrumental y todos

³⁸ Se refiere al Comandante *José Ouevedo*, quien en ese momento había caído prisionero de los rebeldes, ya que dirigió uno de los batallones del ejército de *Batista*, cercados en la batalla del Jigüe. *Ouevedo* desde entonces comenzó a luchar con los rebeldes hasta el triunfo de la Revolución Cubana. Ha escrito un libro sobre la batalla del Jigüe y actualmente es *attaché* militar de la Embajada cubana en Moscú.

los materiales eran manejados asépticamente, donde se practicó la anestesia conductiva, infraorbitaria, etc., y en donde pudimos realizar toda una serie de extracciones complejas y muchas veces las realizamos con temor. En primer lugar porque llegaban aquellos campesinos que tenían su dentadura completa y nunca se habían hecho una extracción y a veces temíamos que pudiera surgir algún caso hemofílico; teníamos que preguntarle al campesino si en alguna oportunidad había sufrido alguna herida, si había manado mucha sangre, en fin, hacer toda una serie de investigaciones previas, porque temíamos ocasionarle un mal mayor a un campesino de aquellos que nunca se habían hecho una extracción. En fin de cuentas el hombre no se acordaba si alguna vez se dio una herida; bueno si no te moriste de la herida quiere decir que no eres hemofílico. Llegábamos a esa conclusión y practicábamos las extracciones.

Un dato curioso que nosotros queremos apuntar es que en aquellos campesinos de aquella región, suponemos que tal vez sea por la riqueza en sales del agua de aquella zona, las caries dentales no eran tan profusas, eran casos muy aislados y veíamos a un campesino que venía a hacerse una extracción, pero el resto de su dentadura era una dentadura muy fuerte, los dientes muy sanos; y en cambio, en los compañeros del llano que estaban allí, las caries dentales sí proliferaban con bastante regularidad. Y en nuestras intervenciones operatorias, empastes, etc., la mayoría de los clientes eran del llano, porque los de la montaña tenían una dentadura mucho más fuerte.

Los distintos compañeros que han intervenido aquí, en términos generales planteaban que no habían enfrentado con frecuencia cosos de tétanos ni de gangrena en la montaña. Nosotros el último día nos fuimos pensando, que cabía la posibilidad de que siendo el vector de la transmisión del tétanos, el aire y el polvo, en la montaña, en aquella zona tan húmeda y donde permanentemente estaba mojado, es posible que sea difícil el traslado de las esporas tetánicas; y es por eso que cabe la posibilidad de que los compañeros médicos en sus distintas intervenciones relataron haber confrontado tan pocos casos de tétanos, a pesar de lo complejo de toda una serie de intervenciones quirúrgicas que realizaron, y en aquel medio ambiental tan hostil y tan desfavorable para la cirugía.

Para nosotros, en nuestra profesión, hay hechos que guardan una gran significación, ya que a través de nuestra profesión tuvimos oportunidad de conocer a compañeros muy valiosos y guardamos recuerdos imborrables.

En la oportunidad que conocimos al “*Che*” *Guevara*, estábamos trabajando y vimos llegar al compañero “*Che*”, que venía a entrevistarse con el compañero *Fidel*, y venía en una muía, y de buenas a primera se nos para al lado y nos dice: “Caramba, cómo hemos prosperado por aquí, si hasta tenemos dentista y consultorio dental”.

Esa es una etapa de nuestra profesión que siempre tenemos presente, al igual que en una oportunidad en que previo a que el compañero *Camilo* iba a hacer una invasión hacia Las Villas, que tenía un problema muy serio también en una pieza, y que allí, en la casita de *Faustino*, muy cariñosamente se acercó a nosotros y nos decía: “Así que tú eres el *dentista*”. Y agrega: “Yo tengo una muela que sacarme, pero qué va, yo no me la saco: y me está doliendo enormemente”.

En aquel momento, el compañero *William Gálvez* también tenía un problema similar a ése, y *William* se decidió a hacerse la extracción; no le dolió nada; le pusimos una conductiva para extraerle un molar inferior y no le dolió nada, y entonces le dijo a *Camilo*: “No, no, si no me dolió nada”. Dice entonces *Camilo*: “¡Pero, verdad! ¿tú no me estás engañando?” “No, no, no me dolió nada”, le respondió *William*.

Al fin el compañero *Camilo* se decidió, y le hicimos aquella extracción; como él todavía demoraba allí en el campamento dos o tres días, le dijimos que no convenía que en ese momento saliera de marcha, que estuviera allí en reposo dos o tres días. Efectivamente, no tuvo problemas de ningún tipo, y a partir de ese momento ya el compañero salió en la invasión hacia las Villas.

En la Sierra Maestra desarrollamos una gran labor social entre todo el campesinado. Al principio no teníamos muchos clientes de aquella zona, de aquella región, pero ya luego fueron afluyendo, y diariamente atendíamos una gran cantidad de pacientes.

Con posterioridad, en una ocasión que se tuvo conocimiento de que se iba a bombardear allí la Comandancia de la Plata, hubo necesidad de destruir la casita de “*Nico*” y *camuflar* aquella región, entonces tuvimos que hacer un vara-en-tierra, un poco más abajo, en el camino del hospital, y tuvimos que trasladar nuestra consulta para allí, en donde atendíamos a todos los campesinos y a todos los compañeros.

Ya con posterioridad, en la etapa en que la ofensiva rebelde se dirigía hacia el llano, solamente transportábamos el material y el

instrumental mínimo imprescindible para atender algunos casos que se nos presentaron en la marcha.

Ya cuando llegó el ataque a Cerro Pelado,⁸¹ uno de esos momentos en que uno siente que puede ser útil también en la batalla, pues nos decidimos a formar parte del grupo de compañeros que iban a hacer el ataque.

Le planteamos a *Fidel* que nosotros queríamos ayudar a *Fidel Vargas* en la 50. Y se nos dio la autorización por la Comandancia.

En aquella primera acción sufrimos nuestro bautizo de fuego, podemos decir; emplazamos la 50 con unas pocas piedras que habíamos conseguido allí. Yo no imaginaba cómo aquel artefacto podía hacer tanto ruido. La cuestión es que yo estuve como tres días sordo del ruido de aquella 50.

En aquel momento, cada vez que nosotros disparábamos una ráfaga, el compañero *Fidel Vargas* —con más experiencia que nosotros— nos decía: “Agáchate ahora”. Nosotros nos agachábamos y sentíamos cómo en aquella trinchera que apenas levantaba dos pies del suelo, las balas de los guardias rebotaban. Calculen ustedes. Era un momento bastante crítico para mí, era la primera experiencia militar que se nos presentaba.

Ya a partir de ese momento, en lo que a la profesión se refiere y con la bajada al llano, nuestra actuación en el frente profesional fue disminuyendo gradualmente.

Con posterioridad se nos dio el cargo de Cuartel Maestro de la Columna 1. Nos hicimos cargo de todo el parque, todos los obuses, todas las minas y armas hasta la etapa del triunfo de la Revolución, en que ya de nuevo volvimos a incorporarnos a nuestra profesión en el Hospital Militar “Carlos J. Finlay”, en donde tuvimos oportunidad de organizar la primera de las clínicas dentales que hoy ya están tan profusamente diseminadas por el territorio nacional con labor de salud pública.

Creo que esa es nuestra participación.

(*Granma*, diciembre 6 de 1967, a. 3 n. 299 p. 3).

⁸¹ El ataque a Cerro Pelado, Sierra Maestra, se efectuó el 27 de septiembre a© 1950.